

El Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura: una oportunidad para extender los clubes más allá de las bibliotecas

FLORENCIO GALÁN ZAMORANO
Biblioteca de Castilla-La Mancha

El interés por acercar la lectura a la sociedad en general y a los centros docentes en particular, lleva a adoptar fórmulas diferentes para su promoción desde las bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha. Con este objetivo se lleva a cabo el servicio de préstamo de libros a clubes de lectura, cuyos componentes pertenecen a distintos grupos de edad y que cada vez más, proliferan en nuestra Región.

Que la lectura se convierta en un hábito para conseguir una sociedad más avanzada, crítica, justa, libre e independiente siempre ha sido uno de los objetivos primordiales de las bibliotecas públicas. Objetivo en el que se coincide con la escuela, en el más amplio sentido del término, planteando diversos tipos de actividades en sus respectivos ámbitos. En ocasiones, algunas actividades del ámbito escolar se coordinan y se ofrecen aprovechando las instalaciones y recursos de las bibliotecas y centros culturales buscando con ello una apertura a la sociedad en la que se encuadra el centro de enseñanza. En otras, es la biblioteca pública la que se acerca al centro educativo proponiendo ideas y actividades que pueden suponer un complemento ideal para enriquecer la acción educativa. En este sentido, una de las actividades que más desarrollo y éxito ha tenido en los últimos tiempos en el ámbito de la animación a la lectura en la biblioteca pública y que puede ser ampliamente aprovechado en cualquier nivel educativo ha sido el club de lectura.

¿Qué es un club de lectura?

En palabras de Blanca Calvo, en cuya famosa receta vamos a basar la primera parte de este artículo para conocer someramente en qué consiste esta actividad, *un club de lectura es un grupo de personas que leen al mismo tiempo un libro*. Todos los integrantes del club leen una parte determinada de la obra en su casa y se reúnen posteriormente para comentar lo leído. De esta forma se logra conjugar la satisfacción de la lectura íntima y personal con la posibilidad de compartir dicha experiencia con otros lectores, enriqueciéndose mutuamente. En las reuniones se debate tomando como punto de partida lo leído en casa, lo que puede provocar que no sólo se hable del estilo literario, la acción, los personajes, sino también de la actualidad, otros temas relacionados o incluso de las experiencias personales propias de cada miembro.

En cualquier caso, la existencia de un club implica tres elementos: El primero de ellos son los lectores, los componentes del club. Su número dependerá básicamente



de la edad de los mismos, no sobrepasando los 30 miembros en clubes para adultos y 15 en clubes para niños o jóvenes. El segundo elemento son los **libros**, que deberán ser suficientes para que cada uno de los lectores pueda manejar uno, siendo todos del mismo título y a ser posible, de la misma edición. Se podrá acceder a ellos a través de diversas fórmulas, siendo la más común el préstamo de lotes por parte de una biblioteca u otra entidad que los posea o deposite. El tercer elemento es el **coordinador**, que será el encargado de moderar las reuniones, plantear preguntas, transmitir el mensaje del libro y organizar las actividades complementarias. Deberá tener unas características personales adecuadas, especialmente, cultura general, facilidad de comunicación, de organización, de liderazgo, de síntesis y tiempo para organizar las reuniones y leer la obra.

La formación de los grupos se suele llevar a cabo usando diversas técnicas de mercadotecnia como la entrega de folletos, carteles, visitas a centros de enseñanza, publicidad en medios de comunicación, etc. La dinámica interna, una vez formado, depende de las características de cada grupo, aunque normalmente es bastante abierta. Hay que tener en cuenta

que, ante todo, un club de lectura es un espacio en el que se intercambian impresiones sobre lo que se ha leído, no una clase de literatura al uso, aunque la estructura de las reuniones, al igual que la selección de lecturas, las acaba fijando cada grupo en función de sus intereses. En todo caso, la participación en los debates es totalmente voluntaria, aunque el coordinador se preocupará porque todo el mundo tenga su espacio, y se dejará bien claro que no hay que leer en alto, que la pertenencia al grupo es totalmente gratuita y que para participar en las reuniones no es necesario haber leído todo el fragmento marcado.

La periodicidad de las reuniones suele ser semanal por espacio de una hora a hora y media en un entorno que invite a la lectura y a la reflexión, colocándose todos los miembros en círculo para poder verse las caras. Lo ideal es que se mezcle el aprendizaje con el debate, invitando al coordinador a los integrantes del club a buscar información sobre la época, el estilo, la estructura y el autor de la obra.

Antes de las reuniones el coordinador deberá preparar la lectura, tomando notas de los aspectos más destacables y preparando preguntas para lanzarlas durante las mismas con la finalidad de dinamizar-

PANORAMA Informe

las convenientemente, intercalando si fuera necesario, lecturas complementarias como artículos de prensa, poemas, etc. Al final de la lectura suele hacerse una rueda de conclusiones.

Finalmente, la lectura suele complementarse con alguna actividad cultural como el encuentro con el autor, proyecciones, visitas colectivas a sitios alusivos u otras no relacionadas directamente con la obra, como excursiones, acudir a representaciones teatrales, exposiciones, etc, que ayudan a cohesionar el grupo.

Un club de lectura es un grupo de personas que leen al mismo tiempo un libro (...) se reúnen posteriormente para comentar lo leído. De esta forma se conjuga la satisfacción de la lectura íntima y personal con la posibilidad de compartir la experiencia con otros lectores, enriqueciéndose mutuamente.;

La actividad en sí puede ser tan abierta que ha ido produciendo multitud de grupos en función de su tipología, composición y nivel de lectura, por lo que podemos encontrar clubes infantiles, juveniles y de adultos, de mujeres, de ancianos, de estudiantes, de presos. Clubes de lectores de narrativa, de poesía, de ensayo, de biografía, de temas literarios concretos, de libros de autoayuda, de obras en lengua extranjera o de obras de materias concretas. La extensión de los clubes de lectura ha alcanzado a la mayoría de las bibliotecas públicas, pero no sólo a éstas, sino también a otras instituciones, como centros docentes, centros sociales, centros socio-sanitarios y asociaciones de todo tipo, aunque en estos casos la difusión ha sido menor.

Además de esta fórmula, que podríamos denominar como clásica, en los últimos tiempos se han empezado a desarrollar otras experiencias en las que se echa mano de las posibilidades que ofrece Internet. La dinámica y actores del club son los mismos, aunque en este caso se

usan instrumentos como la web para suscitar el intercambio de ideas y la participación en el club, de manera que se sustituyen las reuniones presenciales por un entorno electrónico, liberándose la actividad de la necesidad de desplazarse a un sitio determinado a una hora determinada. Por poner un ejemplo, las Bibliotecas de Barcelona ofrecen a sus usuarios la posibilidad de pertenecer a un club de lectura virtual www.clubdelectura.net. La inscripción en el club es electrónica, los libros los proporciona la biblioteca y el intercambio de ideas se produce a través del chat y el foro de la página web del club.

El Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura

Las bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha no han sido ajenas al nacimiento y extensión de los clubes de lectura. Más bien al contrario, se puede decir que en muchos casos algunas de ellas han sido verdaderas pioneras, impulsando el nacimiento de proyectos muy interesantes y exportando ideas y formas de hacer a otros lugares de dentro y fuera de la región. Son destacados los casos de las Bibliotecas Públicas del Estado en Guadalajara y en Cuenca, que llevan prestando el servicio con éxito desde hace más de veinte años en el primer caso y quince en el segundo, manteniendo un número importante de grupos, en algunos casos bastante activos. Pero es a partir de la segunda mitad de los 90 cuando se produce la proliferación y generalización de los clubes de lectura en bibliotecas públicas de todo tipo y tamaño, y la irrupción en otros centros relacionados con la educación, la cultura o cualquier otra función social.

Uno de los problemas más comunes que se han encontrado algunos clubes de bibliotecas, especialmente las de pequeño tamaño, y de otros tipos de centros con presupuestos exiguos o no dedicados a la adquisición bibliográfica, ha sido el del

acceso a los libros. La adquisición de los lotes suele ser bastante onerosa para los centros pequeños, lo que los ha obligado a recurrir exclusivamente a otras fórmulas de acceso o como complemento de adquisiciones propias, pues hay que tener en cuenta que un club medianamente activo puede “consumir” varios lotes al año (no todos los centros pueden adquirir varios lotes de títulos determinados de 15 a 30 ejemplares). Entre las fórmulas citadas podemos encontrar la adquisición de obras de bajo coste ofrecidas junto a periódicos y revistas por parte de los integrantes del club, aunque en este caso la gratuidad de la actividad no queda totalmente garantizada. Es por ello que el medio más utilizado hasta el momento ha sido el acceso, a través de mecanismos de préstamo colectivo, a colecciones de bibliotecas de mediano o gran tamaño que sí pueden permitirse adquirir lotes para sus propios clubes.

En un principio, cada biblioteca proveedora instaura sus propios mecanismos de préstamo colectivo usando condiciones y plazos acordes a sus políticas generales de préstamo, la experiencia de sus propios clubes y su organización interna, lo que a la larga termina generando una situación en la que cada una de ellas actúa de manera distinta ante solicitantes de características similares. Esta tendencia termina creando un entramado de normas y condiciones bastante enmarañado que redundan negativamente en los clubes de centros ajenos que solicitan lotes a varias bibliotecas proveedoras. En la práctica, además, esta situación acaba disuadiendo a muchos solicitantes a la hora de dirigirse a bibliotecas proveedoras que no son la habitual. Hay casos en los que incluso se acaba desconociendo lo que otras bibliotecas proveedoras cercanas pueden ofrecer.

Consciente de la existencia de ciertos problemas de coordinación y homogeneización de las bibliotecas y otros centros

que ofrecían sus lotes en préstamo, la Consejería de Cultura, a través del Servicio Regional del Libro, Archivos y Bibliotecas, y de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, propuso la creación de un servicio a nivel regional que promoviera el mantenimiento y creación de clubes, la organización y la universalización del préstamo colectivo de lotes. Para ello se creó un grupo de trabajo integrado por personal de las cinco bibliotecas provinciales que dio sus frutos en 2004 con la puesta en marcha del Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura.

En 2004 se puso en marcha el Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura (...). Se encuentra enfocado al préstamo entre bibliotecas, (...) apoyo a todos los clubes de lectura de la región, (...) y creación de clubes en otras entidades de su entorno (...) como los centros docentes.

El Servicio se compone principalmente de tres instrumentos:

- Un **catálogo colectivo** que recaba información de los lotes que las bibliotecas proveedoras ponen a disposición de los clubes de lectura de las bibliotecas usuarias. Ofrece, además de unas sencillas recomendaciones de búsqueda y la posibilidad tradicional de interrogación por campos (autor, título, cualquier palabra, etc.), acceso a listados alfabéticos de títulos por biblioteca proveedora, nivel de lectura (adulto, infantil-juvenil) e idioma en el caso de lotes en lengua extranjera (inglés y francés).

- Una **normativa** que recoge cómo hacerse socio, solicitar los lotes y las condiciones de préstamo de manera común, clara y sencilla. Es decir, todos los clubes de lectura usuarios puedan acceder de la misma forma y en las mismas condiciones a todas las bibliotecas proveedoras de la manera más sencilla posible, independientemente de sus características o dependencia.

PANORAMA Informe

– Una página web en la que se incluyen los dos instrumentos anteriormente descritos junto con un directorio de las bibliotecas proveedoras y las instrucciones detalladas para hacerse socio y para solicitar lotes. Actualmente se encuentra alojada en la web de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, aunque se puede acceder directamente a través de la siguiente dirección:

www.jccm.es/biblioclm/clubesdelectura/

Actualmente prestan el Servicio como proveedoras las Bibliotecas Públicas del Estado en Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara y la Biblioteca de Castilla-La Mancha, aunque en breve se irán integrando algunas bibliotecas municipales de la región que ya poseen lotes. Igualmente se ha creado una comisión con funciones de coordinación para las adquisiciones que evite la duplicación de lotes, redacte las normas y procedimientos de funcionamiento. Actualmente el catálogo colectivo pone a disposición de los clubes usuarios más de 1400 lotes de todos los niveles y temáticas, si bien la mayoría de ellos son de obras de narrativa.

Aunque por su naturaleza el Servicio se encuentra principalmente enfocado al préstamo de lotes entre bibliotecas, o más concretamente, entre las bibliotecas proveedoras y los clubes de lectura de las bibliotecas usuarias, su principal vocación es ofrecer apoyo a todos los clubes de lectura de la región con independencia de su filiación u orientación. De hecho, desde las propias bibliotecas proveedoras se anima a la creación de clubes en otras entidades de su entorno, como política estratégica de apoyo a la lectura. De entre esas entidades, unas de las que más posibilidades tienen de rentabilizar la oportunidad que ofrece este servicio son los centros docentes.

La organización de clubes de lectura como actividad complementaria o extraescolar puede ser una valiosa herramienta para suscitar entre los alumnos el interés

por la lectura en un ambiente relajado y dinámico, no sujeto a objetivos docentes, sino simplemente al placer de leer, de experimentar y de divertirse leyendo, compartiendo con gente de su edad o inquietudes dicha experiencia. Fomenta el diálogo y la socialización de los participantes, ya que se basa en el debate y en la contraposición de ideas, ayudando a poner en valor puntos de vista distintos al propio. Finalmente, es una alternativa muy interesante para emplear el tiempo libre.

Por todas estas razones, y algunas otras que sin duda nos habremos dejado en el tintero, es por la que desde las bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha se sigue animando a colegios, institutos, centros de adultos, universidades y otros centros de enseñanza a implicarse con aquellas en la tarea del fomento de la lectura a través de una fórmula que ha demostrado unos resultados satisfactorios y para la que cada día se buscan y presentan nuevos instrumentos de dinamización y difusión. ☘

Datos de interés

- ALFARO TORRES, Paloma, MARTÍNEZ BLANCO, Carmina: *El club universitario de lectura del CEPLI : un proyecto de animación a la lectura*, <http://www.biblioteca.uclm.es/Articulos/Club.pdf>
- ARRANZ, Juanjo: "clubdelectura.net : Una experiencia de Bibliotecas de Barcelona para la difusión de la lectura en la red", *1ª Jornada de Clubes de Lectura de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento, 2005
- CALVO ALONSO-CORTÉS, Blanca: *Receta para un club de lectura*, <http://travesia.mcu.es/rece-ta.asp>
- CALVO ALONSO-CORTÉS, Blanca: "Excepciones que transforman las reglas: los clubes de lectura", *Educación y Biblioteca*, Nº 35 (1995), pp 57-58.
- GALÁN ZAMORANO, Florencio: "El Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura de Castilla-La Mancha", *1ª Jornada de Clubes de Lectura de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento, 2005.
- VV. AA.: "Los clubes de lectura, alma de las actividades de las bibliotecas", *Anaquelet*, Nº 18 (jun.-oct. 2002), pp. 3-10.